

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XX



C. S. I. C.
1983
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1983

S U M A R I O

Páginas

ARQUITECTURA Y ARTE RELIGIOSOS

El Convento de Nuestra Señora de Portacaeli y San Felipe Neri de Clérigos Menores de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	9
El Jesús de Medinaceli y la desamortización, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	27
El Oratorio del Olivar. Madrid, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	31
El misterioso robo de la Custodia de la Villa de Madrid, por <i>José del Corral</i>	35
Noticias sobre una obra de José Antolínez: «El éxtasis de San Felipe Neri», en el Convento de las Comendadoras de Alarcón, de Madrid, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	57

ARQUITECTURA CIVIL Y URBANISMO

Las sociedades constructoras benéficas, una respuesta paternalista al problema de la vivienda obrera. Su incidencia en la configuración de la periferia madrileña (1875-1921), por <i>Manuel Valenzuela Rubio</i>	63
Casas y alquileres en el antiguo Madrid, por <i>Ceferino Caro López</i>	97
El antiguo Paseo de la Virgen del Puerto: Una obra fundamental en la aportación urbanística del arquitecto Pedro de Ribera, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	155
La más importante del mundo: Plaza de Toros de la Puerta de Alcalá, 1749-1874, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	167
El nombramiento de Alcaldes de Barrio en Madrid en 1768: El temor a la revolución social, por <i>Juan Luis Álvarez Caravera</i>	195
Madrid reflejo de los problemas sanitarios de la Península: La peste de 1596 vista por un galeno de la Corte, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	203

HISTORIA: COSTUMBRISMO

Un día madrileño en tiempos del Emperador, por <i>Fernando Díaz-Plaja</i>	221
Mesonero Romanos: Entre costumbrismo y novela, por <i>Leonardo Romero Tobar</i> ...	243
La herencia de don Ramón de Mesonero Romanos, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> ...	261
Don Ramón y su entorno histórico, cultural y costumbrista (1803-1882), por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	267

	<u>Páginas</u>
LITERATURA: BIOGRAFÍAS	
Madrileñistas de cien años, por <i>Juan Sampelayo</i>	277
Retrato de un ilustre madrileño: El doctor Pulido, 1852-1932, por <i>Martina Lemoine</i> ...	283
Teresa López: Un amor juvenil de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalls</i>	293
MUSICA: TEATRO	
Los retablos madrileños de Víctor Espinós, por <i>Juana Espinós Orlando</i>	301
Canciones madrileñas de trabajo (Anotaciones a un Cancionero), por <i>Rafael Mota Murillo</i>	327
EFEMERIDES	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1982, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	365

**RETRATO DE UN ILUSTRE MADRILEÑO:
EL DOCTOR PULIDO, 1852-1932**

Por MARTINA LEMOINE

El pasado 5 de diciembre se cumplió el 50 aniversario de la desaparición de un ilustre madrileño: Angel Pulido y Fernández, médico y político español quien durante más de cuarenta años defendió en el parlamento y en diversas sociedades científicas la causa de los marginados y de las víctimas de la intolerancia (ciegos, enfermos mentales, niños abandonados, mujeres y judíos).

Burgués liberal de la restauración, fue hombre de gran cultura polifacética, hombre del progreso cuya divisa era: « ¡la vida es esfuerzo, para descansar la tumba! », la España moderna le debe grandes reformas sociales y sanitarias así como el reconocimiento de una deuda contraída hacia los judíos españoles cuya existencia y cultura había sido aniquilada por una secular intolerancia¹.

Recibió en sus tiempos, a causa de sus grandes cualidades humanitarias el nombre de «paladín de las nobles causas» y «apóstol de la causa sefardí».

En la actualidad, cuando las reformas están en el orden del día y cuando resurge el Partido Liberal, nos parece obvio recordarle dentro del sistema de la monarquía parlamentaria.

Hijo de modestos emigrantes asturianos encontró en Madrid un seno donde pudo desempeñar su labor médica y política.

En la Villa y Corte fue Secretario del Museo Antropológico del Dr. Velasco, presidente del Centro Asturiano, del Colegio de Médicos, fue Diputado Provincial², Senador por la Academia de Medicina (C/Arieta 12, donde falleció el 5 de diciembre de 1932), miembro activo del Ateneo, amén de ocupar

¹ Véase mi artículo: «Le Dr. Pulido et le retour des Juifs en Espagne», en *Revista internacional de Sociología*, Madrid, C.S.I.C., n.º 35, julio-sept., 1980.

² M. LEMOINE, «En recuerdo del Diputado Provincial: A. Pulido», en *Cisneros*, Madrid 26 marzo 1982; «50 aniversario de la muerte de A. Pulido», en *Cisneros*, 26 nov. 1982.

un escaño por el Partido Liberal en el Congreso y de desempeñar varios cargos ministeriales. Por lo tanto se le considera: ¡afamado madrileño!

— Está enterrado en el cementerio municipal y su busto le recuerda a los madrileños en el «parterre» del Retiro.

Asturianos en Madrid

Primogénito de una familia de cinco hijos, nació el 22 de febrero de 1852 en la trastienda (que servía de hogar a la familia) de la *taberna de la rincónada*, sita en la madrileña calle de las Infantas. Hijo de los taberneros asturianos: Ramón Pulido Inclán y Teresa Fernández Blanco, el joven Angel se crió y estudió su carrera de medicina en el entorno de aquel pequeño comercio. Las condiciones de estudios no eran particularmente propicias pero la voluntad y el esfuerzo del estudiante vencieron las dificultades materiales. El entorno se presentaba de la siguiente forma:

«Esta taberna contenía en su tienda o despacho cuatro mesas redondas con sus tahuretes pintados de rojo oscuro, un mostrador muy modesto al fondo, y a la derecha según se entraba, defendida por un barandilla, la bajada a la bodega, desde la tienda se pasaba a la cocina..., la cocina apenas recibía un poco de claridad por una ventanuca y detrás una habitación oscura que servía de alcoba, donde mi padre (el Dr. Pulido) alumbrándose con un candil primero y con un quinqué después hizo su carrera»¹.

Creció pues en el entorno de aquella taberna asturiana a la cual acudían trabajadores oriundos de la Sierra Cantábrica: aguadores y serenos. Entonces, fue a través de sus relatos y a través de los relatos familiares que conoció la tierra de sus antepasados, hasta el año 1874, cuando en un viaje que hizo por el norte, decidió ir a Cangas de Tineo: la cuna familiar.

Aunque fuera madrileño, siempre recordó su linaje asturiano y siempre demostró un peculiar afecto para cuantos se decían «paisanos»². En Madrid frecuentaba el Centro Asturiano de la Calle Arenal y fue su presidente durante muchos años³.

¹ A. PULIDO MARTÍN, *El Dr. Pulido y su época*, Madrid, 1945, pág. 14.

² D.^a Emilia Martín, cansada de recibir a tanta gente asturiana encontrada a veces al azar de los paseos de su marido, le dijo un día: «Te agradeceré que si da la casualidad de que el barrendero es también asturiano no le invites a almorzar...» (recuerdos de A. Pulido Martín), en *op. cit.*, pág. 60.

³ *Asturias revista ilustrada*, dic. 1914: «Por la noche se verificó un banquete, al descorcharse la espumosa sidra, el Dr. Pulido pronunció un elegante discurso elogiando al profesorado del Centro y dirigiendo galantes frases a las bellas damas. Su interés es sentimental y no político ya que no representó nunca Asturias en el Congreso. No defendió tampoco una opción regionalista.

El Doctor Pulido y su época

Hombre de la segunda mitad del siglo XIX (1852-1932), pertenece a la generación de intelectuales liberales que contribuyeron al desarrollo político y cultural español bajo la restauración monárquica. De formación castelarina tiene un gran respeto hacia la democracia y es amante de los grandes discursos parlamentarios. Ingresó en el Partido Liberal de Sagasta como lo hicieron muchos republicanos de 1874⁶.

La revolución de 1868: «la Septembrina», que se había soldado por el triunfo del liberalismo burgués había dado paso a una época de esplendor en la vida intelectual del país: conferencias del Ateneo, del Círculo de Bellas Artes, apertura de la sociedad de antropología, auge de la prensa liberal a la cual colaboran las mejores plumas del momento (Galdós, Azorín, Clarín, Unamuno, etc...). Pulido como la mayoría de las personalidades de su tiempo, acude a todas partes: al parlamento, al Ateneo, a la Universidad y a la redacción de los periódicos.

Aunque coincide en algunos puntos con los hombres del 98, para la defensa de la identidad nacional, del concepto de «Madre Patria» y de su hegemonía cultural, pertenece más en cuanto a edad y formación, a la generación del 68, ya que tomó sus primeras lecciones de política en las manifestaciones estudiantiles de 1868. Veinte años le distan de los hombres del 98.

Contemporáneo de Galdós (nacido en 1846), de Clarín y Emilia de Pardo Bazán (nacidos en 1852), de Menéndez y Pelayo (nacido en 1856) y de Ramón y Cajal (nacido en 1852), vivió la vida de sociedad del Madrid de entonces. El teatro, las reuniones políticas y sociales en los diversos círculos, las cenas que reúnen periódicamente a los políticos en voga son sus diversiones. Hay que subrayar que la burguesía ilustrada de principios de siglo tiene el tiempo de vivir desasosegadamente y de admirar las Artes y las Letras. El arte de la oratoria se impone y la política es, en cierto modo, un hecho mundano de buen tono⁷.

Sus entretenimientos favoritos fueron la lectura y la escritura. Se reunía

⁶ Cf. «Posibilista»: Nombre del grupo de republicanos españoles que dirigidos por Castelar aceptaron el régimen de la Restauración. En 1893 la mayoría se unieron a los liberales de Sagasta. (*Gran diccionario enciclopédico*).

⁷ La influencia de Castelar sobre Pulido es patente. A. PULIDO MARTÍN, *op. cit.*, pág. 52, «El nombre de Castelar lo tuvo siempre entre los labios. En todos los escritos del Dr. Pulido se lee siempre el elogio al que tuvo por el ideal, el modelo, la suma perfección del hombre público».

A. PULIDO publicó un libro titulado, *La emoción oratoria*, Madrid, 1896, 395 págs., en el cual elogia el párrafo castelariano.

frecuentemente con escritores y tuvo buena relación de amistad con Unamuno, J. Echegaray, Concha Espina, Max Nordau, Margarita Nelken, etc...⁸.

Pulido es hombre de la Restauración, ya que no conoció otro sistema político que el de la *monarquía parlamentaria*. Su mayor actividad profesional y pública se sitúa entre 1880 y 1920.

Es en el Madrid de final de siglo, en el cual coexisten la riqueza y la miseria, el intelectualismo burgués y el analfabetismo, en aquel Madrid tranquilo y alegre en las calzadas del cual se cruzan las berlinas de los burgueses que estrenan levitas de paño inglés y sombreros de copa, que Angel Pulido Fernández vivió. La plaza Mayor, la Carrera de San Jerónimo, la Calle de Alcalá son los lugares del paseo. El barrio residencial es el barrio de Salamanca, los paseos de Recoletos y de la Castellana. El Dr. Pulido se ha trasladado de la modesta plaza de Bilbao a la Calle Jorge Juan fijando su residencia cerca de su amigo en política: Romanones⁹.

—El hijo mayor del tabernero de la Calle Infantas es entonces el Doctor Pulido.

Angel Pulido: médico y político

El Dr. Pulido que había cursado brillantes estudios universitarios en el Colegio de San Carlos, de Madrid, se licenció en el año 1873. Fue un médico tan famoso como sus compañeros: Florestán Aguilar, Rubio y Gallí, Tolosa Latour, Serret, etc... Fue médico de la Asociación de la Prensa y médico particular de Emilio Castelar (a quién asistió en sus últimos momentos).

Pulido demostraba gran interés por la «nueva» medicina, es decir, por unas especialidades poco consideradas hasta la fecha: la ginecología y la psiquiatría (llamada entonces *Frenología*). Estudió aquellas materias con los Dres. Castillo de Pyñeyro y Esquerdo, fue igualmente discípulo del Dr. Velasco. Participó a una innovación científica: la creación de la Sociedad de Antropología¹⁰.

⁸ Existe una correspondencia entre aquellas personas y el Dr. Pulido.

⁹ SANZ BENEDE, «El Dr. Pulido y su época», en *ABC*, 5 de marzo de 1946.

«Pasan en su berlinas los más prestigiosos médicos. Van embutidos en levitas de negro paño inglés y cubren sus cabezas con altos sombreros de copa. Sólo con esa vestimenta de etiqueta diurna, se presentan en casa del enfermo, dando así solemnidad y empaque a su función humanitaria».

¹⁰ Miembro de la Sociedad española de Ginecología publicó varios trabajos: *La ovariectomía en España* y el más original en cuanto al impacto que produjo en la opinión pública, *Lactancia paterna* (ginecomastia) porque en esta época se suponía que los sexos estaban en diferentes compartimentos estancos. Véase A. PULIDO MARTÍN, *op. cit.*, pág. 134.

Gracias a su intervención en el campo de la Justicia y gracias a sus estudios y publicaciones: *Locos delincuentes*, Madrid, 1883, 80 págs., y *Conflictos entre la Frenología y el*

De 1874 a 1889 (fecha en la cual la política le requiere), ejerce de forma exclusiva su profesión. Años más tarde, cuando se dedicará a la vida pública no dejará lo que el llamaba: «su religión». Al contrario, es como profesional de la medicina que actuará desde el Parlamento, la Diputación de Madrid o la Administración. La política le proporcionará un poder de ejecución de la teoría científica, ya que él se interesaba particularmente a las cuestiones de sanidad pública y a la medicina social. En 1892 publicará su libro *Grandes Problemas*, estudio de tipo filosófico en el cual trata los más graves problemas de la sociedad española ¹¹.

La higiene urbana y la profilaxia captan su atención. Se convierte en uno de los más fervorosos protagonistas de las campañas de vacunación, de la lucha contra la tuberculosis y fue el más asiduo defensor del polémico Dr. Ferrán ¹².

Su labor es de ámbito nacional, sin embargo como diputado provincial y vecino de la Corte dedicó una atención especial a los problemas de Madrid.

Diputado provincial de Madrid

La insalubridad de la capital que ya había sido preocupación del Monarca Carlos III y objeto de crítica por parte de los escritores y pintores del siglo XVIII y XIX, fue el gran lema de Mesonero Romanos y de los médicos de la segunda mitad del siglo pasado ¹³. Una preocupación urbanista e higienista está naciendo con el fin de poner Madrid al nivel de otras capitales europeas. El Dr. Pulido se empeñará en la erradicación de las epidemias y de las lacras sociales.

En 1873 Madrid contaba con 360.000 habitantes y sumaba 11.454 defunciones, en 1875 el número de defunciones ascendió a 19.282 por causas diversas

Código Penal, Madrid, 1884, 40 págs., los dementes fueron tratados medicalmente y se salvaron del patíbulo.

¹¹ *Grandes Problemas*, Madrid, 1892, 290 p., con dedicatoria a M. Pelayo: 1. La alimentación de los pueblos; 2. La despoblación de España; 3. El alcoholismo.

¹² Cf. *Blanco y Negro*, Madrid 6 junio 1915, «la lucha antituberculosa en Madrid, inauguración del sanatorio de Humera».

A. PULIDO, «Descubrimiento de un médico español», *ABC*, Madrid, 22 febrero 1922.

— «Ruego a los médicos, a los políticos y a la prensa lean con interés las dos obras que presento en este acto: FERRÁN, *Vae inventoribus magnis* (sobre el cólera) y FERRÁN, *Precursor, representativo y mártir* (vacuna anti-alfa contra la tuberculosis).

¹³ Véase Museo Municipal de Madrid (cuadros, sillas de recogida de moribundos...). Ya Méndez Alvaro había denunciado la alta mortalidad.

Dr. P. HAUSER, «Evolución histórica de Madrid en relación con su política sanitaria desde su origen hasta nuestros días», en *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, Madrid, 1902.

que generalmente convergían en una: las enfermedades contagiosas y la falta de higiene urbana y hospitalaria. Parecía ser también que el Paludismo o *Malaria* infestaba la ciudad y principalmente la zona del Manzanares. En 1879 Pulido publica un trabajo sobre la enfermedad estudiando los casos clínicos y apuntando unas observaciones de interés para una época en que la Ciencia no había aún determinado el modo de contracción de las fiebres palúdicas ¹⁴.

«En lo que al paludismo se refiere, la ciencia tiene establecida como verdad libre de toda controversia que su causa determinante es la infección por las mismas procedentes de organismos vegetales. Podríamos citar casos que en igual exposición *ha sido inofensiva para hijos de Madrid y perjudicial para provincianos*».

Contando pues con esa teoría de los «malos aires» causa del paludismo o «mal-aria» Pulido relaciona los brotes de fiebres, según teoría entonces vigente, con los movimientos del sub-suelo de Madrid para la construcción de vías férreas, del Metro, de las canalizaciones de gas, teléfono, etc..., y actúa en consecuencia. No obstante en lo que al paludismo se refiere ve en el agua el transmisor de la enfermedad. Por lo tanto pide al Ayuntamiento tomar las siguientes medidas de higiene:

«Opino que deben ser sometidos a muy detenido y riguroso interrogatorio los siguientes: Río Manzanares, riego callejero, canal de Lozoya, jardinillos de la población y el descuido en que yace nuestra policía urbana... —No vacilo en afirmar que el paludismo es endémico en Madrid—».

Por fin dejando de lado el aspecto científico, subrayaremos la actuación cívica de Pulido respecto al síndrome:

«Tan grande es la naturaleza del problema, su influencia en la salud pública de la Corte, que hemos de considerarnos con derecho a merecida gloria si logramos que se fije en él la pública atención».

En 1889 Angel Pulido es elegido Diputado provincial por el Partido Posibilista, ocupará el cargo hasta 1892. En esos casi tres años de dedicación a los problemas de sanidad de la provincial presentará tres memorias sobre instituciones hospitalarias denunciando el abandono en el cual se encontraban, la

¹⁴ A. PULIDO, *El paludismo en Madrid*, Madrid, 1879, 92 págs.

Respeto a dicha enfermedad en 1903 P. Hauser emitió la teoría de la transmisión por los mosquitos. XIV Congreso Internacional de Medicina, Madrid, 1903 (bajo la Dirección del Dr. Fernández Caro).



Dr. Angel Pulido y Fernández.

GIBIÓN



ENTRADA DE AÑO

BARROSO.—Comamos las uvas con fe, y tal vez nos llegue la cartera que esperamos.
FRANCOS.—A mí me parece que estos racimos están verdes.

falta de higiene, la promiscuidad de los enfermos, el contagio de nuevas enfermedades (las oftalmías) o el trato inhumano a que estaban sometidos los pacientes en los manicomios:

«Los cuartos fuertes, las argollas de hierro en dos camas (cuando menos); las correas en muchas y las camisas de fuerza aplicadas con sensible prodigalidad, aún en aquellos impotentes paralíticos que no pueden mover los brazos han producido en la comisión cuando visitaba Ciempozuelos (5 de diciembre de 1888) una impresión de dolor y tristeza».

Pulido presentó tres memorias, fruto de sus inspecciones, ante la Diputación: *Memoria sobre hospitales provinciales*, *Memoria sobre oftalmías en los asilos provinciales*, *Memoria sobre manicomios*. Esas tres memorias tienen como punto común denunciar y proponer reformas: reformas en el personal, en el régimen del enfermo y de su medicación, en las enfermerías y cocinas, en la desinfección. Sin entrar en consideraciones demasiado técnicas diremos que encontramos una petición constante por parte del autor de mejor trato al enfermo, de instalaciones de baños y estufas de desinfección, control sanitario de los alimentos y una denuncia reiterada de la vetustez de los establecimientos ¹⁵.

En su memoria sobre las oftalmías en los asilos provinciales hemos recogido los datos siguientes relativos a una inspección realizada en diciembre de 1888.

Hospicio: 16-XII-1888:

1.097 acogidos — 252 oftalmías (≈ 25%).

Asilo de las Mercedes: 22-XII-1888:

394 niñas — 192 oftalmías (≈ 50%).

Colegio de la Paz: 22-XII-1888:

266 acogidos — 60 oftalmías (≈ 25%).

¹⁵ Hay que establecer un cuarto de balneación y desinfección en donde el recién entrado deje su ropa que pasará en seguida a la estufa correspondiente... Se debe aceptar una diferenciación de la dolencia necesaria para evitar esa censurable promiscuidad que hoy existe y que es de rigor no exista ni siquiera dentro de un establecimiento monumental y anticuado como es el hospital provincial de Madrid. (*Memoria sobre Hospitales provinciales*).

COLEGIO DE LA PAZ DE MADRID
NÚMERO DE COLEGIALAS MUERTAS EN LOS AÑOS SIGUIENTES

1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888
48	41	47	26	19	21	18	20	12	17	22	16	9	11

OBSERVACIONES. En el año 1885 murió una colegiala en la Casa-Salud de Carabanchel y tres en el Hospital del Sur y Provincial.

En el año de 1887 murieron dos colegialas en Hospital Provincial.

En dichos años el término medio de niñas existentes en el Colegio de la Paz ha sido de 280 a 300.

Madrid 25 de diciembre de 1888. — El director, *Andrés Domarco Moreno*.

CONJUNTIVITIS	Hospicio Pobl.: 1.097	Asilo de las Mercedes Pobl.: 394	Colegio de la Paz Pobl.: 266	TOTAL 1.757
Conjuntivitis catarral simple ...	59	10	•	69
Blenorrea crónica	45	91	11	147
Conjuntivitis granulosa	51	58	7	116
Pústulas de la conjuntiva	12	7	10	29
Úlceras de la córnea	8	•	12	20
Manchas de la córnea	34	9	6	49
Leucomas { Un ojo	18	10	6	34
... .. { Dos	4	•	•	4
Estafiloma { Sencillo	6	4	•	10
... .. { Doble	•	•	1	1
Atrofia del ojo. { Uno solo	15	4	5	23
... .. { Dos	•	•	2	2
Total	252	192	60	504
	El 23,15%	El 48,73%	El 22,18%	El 28,67%

Quizá las palabras siguientes hayan sido las más apropiadas para hacer comprender a la Administración la agudeza del problema:

«Cuando se repara en que el arsenal está apestando por las letrinas inmediatas, y las enfermerías aparecen también como en un paréntesis de nauseabunda porquería, hay motivos para maravillarse de que no tenga mayor mortalidad el hospital».

Pulido, con afán de eficacia, esperaba que su inspección y las consecuentes propuestas dieran sus frutos: comprensión y actuación por parte de la Diputación como administración y como institución democrática.

«Cumplamos todos y cada cual celosamente lo que permitan nuestras facultades, dentro de aquellos ministerios a donde nos eleven el voto y la confianza de nuestros conciudadanos».

Además de aquellas inspecciones de cuyo contenido le informó a la Sociedad Española de Higiene, propuso la reconstrucción del vetusto hospital de San Juan de Dios, pero aquella propuesta no obtuvo resultados inmediatos. También dedicó, nuestro diputado provincial, especial atención a las condiciones de trabajo del personal sanitario ¹⁶.

En 1889 es reelegido (*El Liberal*, Madrid 4-VII-89: «La candidatura del Sr. Pulido derrotó en una animada lucha al conservador Sr. Rancés»), pero dejará la Diputación para ocupar un escaño en el Congreso de los Diputados (Partido Liberal).

Angel Pulido dejó la Diputación pero no dejó de ocuparse de la Sanidad urbana. Al contrario sus comedidos ulteriores le otorgaron más poder. En 1899, apoyado por el Dr. Fernández Caro, presentó en el Senado un proyecto de Ley de lucha contra el paludismo ¹⁷. En los años 1908-1910 dedicó una atención especial a los marginados que no tienen como otro recurso la mendicidad: Los ciegos, y los niños abandonados o maltratados. En febrero de 1908 presentó pues un proyecto de Ley en el Senado sobre «protección al ciego» ¹⁸, el 20 de mayo de 1909 patrocinó con la Reina María Cristina una velada musical de Ciegos en el Teatro Español de Madrid. Y el 14 de junio visitó a la Reina María Cristina que se interesaba por los problemas sociales para conseguir de su Majestad una ayuda con el fin de tratar eficazmente el problema de la mendicidad infantil.

«La Reina Doña María Cristina manifestó a los Doctores Pulido y Tolosa Latour sus deseos de que se estudien los medios para la represión de la mendicidad infantil, prometiendo los doctores tomarse todo interés para ver la manera de conseguirlo en breve plazo».

¹⁶ *El País*, Madrid 4-VII-1889: «El Dr. Pulido mereció los elogios de sus compañeros por su carácter técnico y por haber tratado la cuestión del personal facultativo de la Beneficencia».

¹⁷ *El Globo*, Madrid 3-XII-1899: «Para combatir el paludismo han presentado los Dres. Pulido y F. Caro al Senado una proposición de Ley».

¹⁸ *Diario Universal*, Madrid 2-II-1899: «El Sr. Pulido solicita protección para los ciegos que piden limosna... anuncia que presentará una proposición de Ley de protección a los ciegos».

¡Merecedora obra en 1909! Algunos centros fueron construidos y se crearon tribunales especiales para menores, pero tan complejo problema no se solucionó nunca, sino a veces de forma inmediata e utilizando medidas policiales y no asistenciales.

En 1952, con el motivo del centenario del hombre que con el Dr. Tolosa Latour había defendido un nuevo concepto social (el de *la infancia*), el Comité Protector de Menores recordó al Dr. Pulido como «bienhechor de la infancia».

Cuando murió el periódico *El Liberal* al cual había colaborado asiduamente escribió: «Toda su vida se distinguió por una cultura general poco común y una laboriosidad sin límites. D. A. Pulido fue con aquella década de jóvenes republicanos y liberales que juntos lucharon con sus principios por la democracia».

Hoy Pulido como político es olvidado. De hecho no fue un político de primera línea pero su personalidad es interesante porque fue un hombre que promovió ideas y conceptos.

Sus obras están conservadas en la Biblioteca Nacional, en el Ateneo y en la biblioteca de la Academia de Medicina de Madrid.